



Hay salida

Texto y fotos: JAVIER RODRÍGUEZ GÓMEZ

La asociación RETO a la Esperanza ha cumplido 20 años. Nació en Cantabria, y hoy está presente en el resto de España y en 18 países de Europa, África y América. Unas 100.000 personas han pasado por sus centros. De ellas, un 30% lograron salir de las drogas y reinser-tarse plenamente en la sociedad.



⇒ El centro RETO apuesta por la esperanza en la rehabilitación de toxicómanos

Suena el teléfono. De un lado, una voz femenina de 14 años que arroja con serenidad a un padre desautorizado por las drogas. Del otro, Rafael, un joven de 37 años que lleva 23 desafiando al destino. Llegó al centro RETO con la carne de prestado y un historial que sobrecoge. Hace 19 meses enterraba a su mujer, y su penúltima cita con el horror le sorprendía el pasado 16 de agosto. Una sobredosis estuvo a punto de llevárselo por delante: unos gramos de heroína le dejaban 9 días en coma y con parte de sus extremidades paralizadas. *“He tocado fondo. Las drogas me quitaron las ilusiones de los 14 años. Y después, el resto. De un gatillazo. Quiero recuperar lo que queda de mí. Tengo un deber para con mi hija”*. Quien le pide una nueva oportunidad a la vida ya conoce lo que es el infierno.

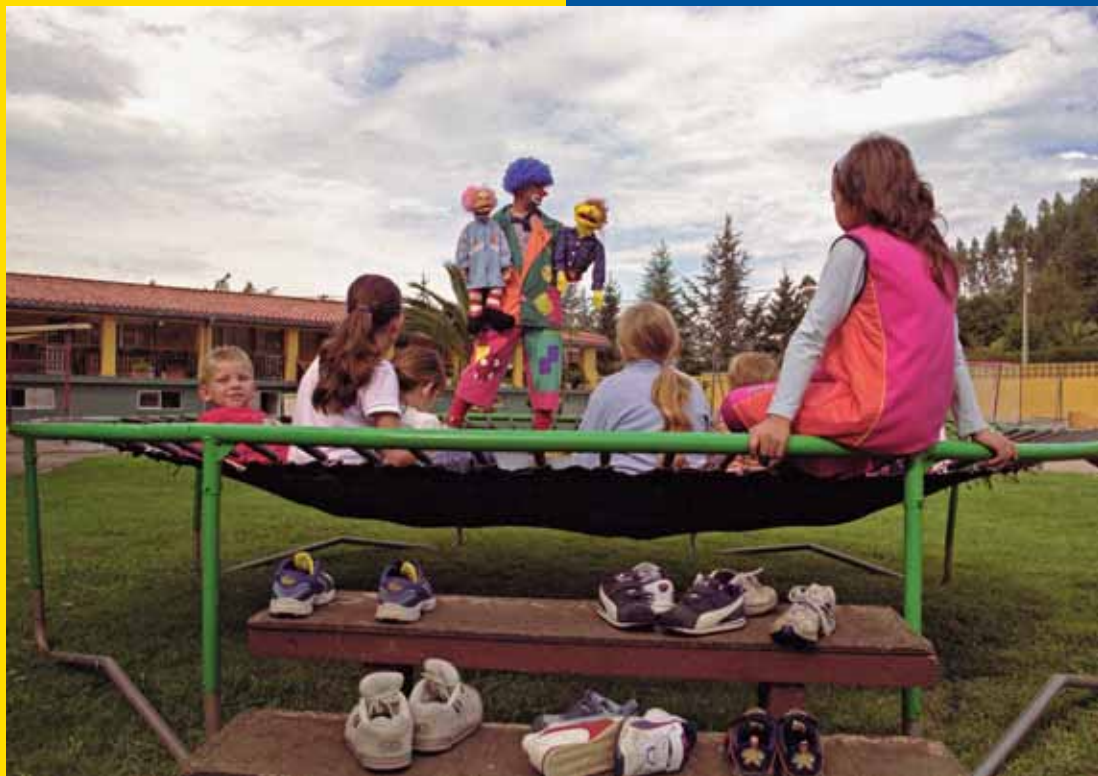


A la izquierda, Raimundo Pollnow y su esposa Willie, los fundadores de RETO. Arriba, “El rescate”, un centro de emergencia en la santanderina Cuesta del Hospital; y, conjunto de instalaciones del centro de rehabilitación de Oruña.





Un joven búlgaro es atendido por personal sanitario a su llegada al centro.



El teatro de guiñol, una actividad patrocinada por Caja Cantabria.

"Historias como ésta se pasean a diario por nuestros centros", aclara Federico Rozadilla, gerente de la sociedad cooperativa RETO y vicepresidente de la asociación nacional. Federico nació en Santoña hace 43 años, está casado y tiene tres hijos. También él llegó hasta aquí buscando ayuda. Y la encontró: "Encontré fe, esperanza y amor. Sobre todo el amor de Dios, y de las personas que me ayudaron a salir de aquel hoyo. Aquí he llenado el vacío que sentía".

Si algo tienen en común las drogas es que van uniformando a todas sus víctimas por igual. Una especie de almuerzo *desnudo* que va consumiendo a una clientela que, en muchos casos, sólo pretende conservar la forma humana. Sombras que han perdido media vida mirando-



se los cordones de los zapatos después de cada dosis, y que apenas levantan los ojos para buscar una nueva. Mentir y robar. Traficar y consumir. Todo vale por un "pico". Es el "álgebra de la necesidad" diaria, que mata a sus feligreses y deja rotas a las familias que están detrás.

VEINTE AÑOS DE DESAFÍO A LAS DROGAS

Han pasado dos décadas desde que RETO (rehabilitación de toxicómanos) inició su andadura en Cantabria. Aquí nació, y desde aquí ha ido exportando esperanza dentro y fuera del territorio nacional. Unos 100.000 jóvenes han pasado por sus centros terapéuticos, de los que un 30% se han rehabilitado plenamente. Veinte años de trabajo que le han ido dando entidad a la asociación.

Pero RETO no sólo es una gran familia. Cuenta con un equipo multidisciplinar de médicos y psicólogos, educadores y asistentes sociales, enfermeras y voluntarios. Cada mañana abren sus puertas un buen número de centros ocupacionales de formación, donde los jóvenes prosiguen con su fase de rehabilitación. Sólo en nuestra región se pueden contar hasta nueve de estos locales, de los que se benefician unas 600 personas. Talleres de chapa y mecánica, de reciclaje de metales, de ropa usada, de restauración y carpintería metálica, transportes y mudanzas.

A esta tarea de desintoxicación y formación hay que sumarle la labor social y de prevención que desempeña la asociación. Una oficina móvil y otra de información atienden más de 4.000 consultas anuales, además de



programas en cárceles y colegios, y centros de emergencia situados en zonas marginales. El año pasado treinta personas realizaron cumplimientos alternativos a la prisión en sus sedes, y se llevaron a cabo diferentes campañas de prevención en diversos centros educativos de la región. Y también actividades en institutos para informar sobre los factores de riesgo que rodean a la juventud, y una puesta en escena en las escuelas con muñecos de guiñol para los más pequeños. De estas actuaciones, patrocinadas por la Obra Social de **Caja Cantabria**, se han beneficiado más de 3.000 escolares.

“El Rescate” es uno de los centros de emergencia que abrió sus puertas hace ahora diez años. Está situado en el número 8 de la santanderina Cuesta del Hospital, y se mantiene gracias a la labor voluntaria y diaria de la Asociación de Padres a la Esperanza. *“Somos cuarenta socios, y con esta iniciativa pretendemos atender las necesidades básicas de los drogodependientes y personas marginadas. Damos de comer gratuitamente a una media de treinta personas sin recursos. También se les aporta*

en San Román.

final, los hay que pasan a formar parte de la sociedad cooperativa. Otros vuelven a sus lugares de residencia para retomar o iniciar su vida familiar y laboral”, precisa este hombre que, cuando se le pregunta por el secreto de RETO, responde con contundencia: *“Sencillamente, el secreto está en no tener secretos”.*

BIBLIAS POR METADONA

Tiene la barba blanca y apretada. El rostro cruzado por la dedicación, y unas ganas de vivir que incitan a la envidia. A primera vista denota un cierto parecido con Ernest Hemingway. Ambos comparten nacionalidad. Pero, mientras al nobel le cautivaba subirse a las barreras para ver los encierros taurinos, Raimundo Pollnow no duda en coger el “miura” de las drogas por los cuernos.

“Sentí una llamada de Dios para propagar su palabra y enseñar su camino a los demás”, dice este hombre de 64 años, casado, con cuatro hijos y catorce nietos. Tras dejar sus negocios en Estados Unidos, y después de dos décadas de trabajo en México con gente necesitada, su



ropa, pueden tomar una ducha, y se les corta el pelo siempre que lo deseen. Pero, sobre todo, les ofrecemos calor humano”, explica Nemesio Ochoa, presidente de esta asociación. Nemesio conoció RETO por necesidad, se quedó por agradecimiento y sigue por convicción. Ha sufrido las drogas de cerca; sin ir más lejos, en las venas de dos de sus siete hijos.

RETO se financia en un 95% a través de su sociedad cooperativa. El resto son fondos que provienen de instituciones y personas anónimas. *“Somos 67 socios cooperativistas, y todos los beneficios revierten en los programas gratuitos de rehabilitación de toxicomanías, en los sueldos del personal contratado, y en el mantenimiento de locales e instalaciones”,* aclara Federico Rozadilla.

En Cantabria 300 personas vienen cumpliendo sus fases de recuperación en los distintos talleres ocupacionales repartidos por la región. *“Una vez concluyen su etapa*

Taller de carpintería de aluminio

llegada a España no tenía otro propósito más que seguir repartiendo la palabra de Jesús.

“Todo comenzó en el pueblo de Lien cres”, hace 20 años, recuerda la persona que puso los andamios de RETO en Cantabria. *“Mi mujer trajo a casa un toxicómano que había encontrado en medio de la calle, en el centro de Santander, y lo aceptamos como un hijo más, dándole calor, y un sentido a su vida. Pronto comenzaron a llegar más jóvenes. Y hasta hoy. Puedes mirar a tu alrededor. Toda esta gente viene buscando respuestas al vacío que ocupó sus vidas, y que intentaron llenar con las drogas”.*

Raimundo jamás ha descansado en su lucha contra esas drogas. Toda una vida pegado al tajo. Se le puede encontrar bajo la panza de un automóvil, apretando tornillos o, simplemente, cambiando el aceite a cualquier motor. Eso sí, siempre con las manos manchadas de grasa,



en la lavandería.



Rafael, durante su fase de rehabilitación

y rodeado de unos cuantos jóvenes que ven en él un modelo a seguir.

“Aquí no repartimos metadona. Sería cambiar una droga por otra. Un engaño para estos jóvenes. A cambio, les damos la palabra de Jesús. Se trata de sentir la Biblia. No somos ninguna secta. Tampoco lavamos cerebros. Simplemente ponemos delante de los jóvenes el amor de Cristo. Nuestra meta es un desafío, una razón para vivir, y un camino a seguir”, sentencia este hombre de ojos claros, un personaje que no deja indiferente a nadie. Y aunque para algunos no es más que un simple iluminado, para otros es la persona que ha devuelto la sonrisa a muchas familias de Cantabria.

Taller de chapa y mecánica.



TRASPASANDO FRONTERAS

RETO forma ya parte del mapa social de la región. Con sus veinte años de vida, dedicados a rescatar jóvenes de la marginación y las drogas, la asociación lleva tiempo exportando su patrón. Sus casas de acogida se reparten por la casi totalidad del territorio nacional, además de tener presencia en 18 países de Europa del Este, África y América.

Rusia fue su primera experiencia. Llegaron al país de los zares —con una superficie 34 veces más grande que la de España— de la mano de la *perestroika*. La que fuera la mayor cárcel del planeta no era ajena a las drogas. Pronto se pasó de la *cherniaska* nacional al polvo





fácil de la heroína, que ahora recorre las calles de Moscú y de San Petersburgo, y que va desplazando, en silencio, a los tragos de vodka. *“Los rusos comienzan a gastar pequeñas fortunas en drogas”*, afirman las autoridades de este país. Los jóvenes han dejado de inyectarse de forma individual en los portales y escaleras, y ahora lo hacen en grupo, al calor de las estufas, en los parques públicos, y aprovechando cualquier fiesta que se les ponga por delante.

Las estadísticas que maneja RETO se acercan a un 10% de drogadictos entre la población juvenil. De ahí que la labor y las actividades de esta asociación en su lucha contra las drogas hayan sido declaradas de interés público por las autoridades rusas. *“Por nuestro centro han pasado miles de moscovitas buscando ayuda, y desgraciadamente tenemos lista de espera de gente que quiere salir de este infierno”*, afirma Iñigo Fernández, un cántabro que, tras su rehabilitación en RETO Santander, inauguró hace 14 años este otro reto.

Las instalaciones en Moscú ocupan un lugar privilegiado y ofrecen todo tipo de alternativas a los toxicómanos. Con el tiempo han ido levantando toda una arquitectura de talleres ocupacionales, viveros y grandes extensiones de terreno para cultivar. *“Aquí nos llaman para todo”*, dice este cántabro mientras ofrece una sopa caliente de remolacha para combatir el frío. *“Pintamos casas, reforestamos bosques, cargamos y descargamos en los grandes almacenes y, además, ofrecemos trabajos de fontanería, carpintería y albañilería. Todas estas alternativas hacen que los índices de rehabilitación sean muy altos”*, resume un hombre que vivió parte de su juventud atado a una jeringuilla. Hoy Iñigo sigue prestando su ayuda como el primer día, está felizmente casado, y sostiene con entusiasmo una criatura entre los brazos. ■

*El comedor del centro de Oruña.
Abajo, a la derecha, la Biblia siempre mano.*





Una joven de la antigua Europa del Este en el taller de manualidades de Adarzo.



Jóvenes del centro RETO de Moscú. Arriba, Iñigo Fernández (agachado) en la Plaza Roja moscovita.

